
LA "PERIFERIZACION" DEL MEDITERRANEO OCCIDENTAL EN LA EDAD MEDIA. (MEDIADOS DEL XI - MEDIADOS DEL XV)

Denis MENJOT
Universidad de Niza

«La inmensa periferia, con sus poblamientos poco densos, representa el arcaísmo, el retraso, la explotación fácil por los otros.» F. BRAUDEL. *Civilisation matérielle, économie et capitalisme, XV^e-XVIII^e*. París, 1979, p. 28.

En el Mediterráneo occidental se asiste entre los siglos XI y XV a una profunda alteración en la jerarquía de los espacios consecutiva a la inversión de las relaciones de dependencia entre sus dos orillas: la dominante sur-norte se convierte en norte-sur. Las regiones islámicas de Al-Andalus, Sicilia y el Maghreb, desarrolladas y superiores a los espacios **bárbaros** septentrionales desde un punto de vista económico, militar, político y cultural, se encontraron —a excepción de Africa del Norte— incorporadas por la fuerza de las armas al mundo cristiano. En adelante serían relegadas progresivamente a situaciones marginales, subordinadas o periféricas de muy diverso tipo, pero siempre caracterizadas por los intercambios desiguales, el dominio político, el retroceso o abandono de las actividades artesanales y la cristalización de las estructuras sociales. En revancha, comienzan a aparecer en la orilla norte una serie de metrópolis que refuerzan su superioridad, entre las que destacan en primer lugar Pisa, Génova, **Venecia** y Florencia, y, a cierta distancia, Marsella, Barcelona y Valencia.

Desde muy tempranamente, los historiadores se han sentido fascinados por los éxitos espectaculares de estas ciudades y han dedicado a su estudio importantes trabajos, en los cuales las relaciones con las zonas dominadas aparecen en los capítulos consagrados al comercio exterior. Más recientemente, algunos investigadores han llevado a cabo monografías ejemplares sobre el **Languedoc**, **Cataluña**, **Provenza** y el Lacio, por no citar sino las más notables, que han sacado a la luz el fenómeno del **in-castellamento** y hecho progresar nuestros conocimientos sobre las estructuras feudales. Gracias a dichos trabajos se ha integrado en las indicadas estructuras a las zonas meridionales, largo tiempo descuidadas en favor de las regiones septentrionales, que se consideraban como la cuna del feudalismo¹. Actualmente algunas investigaciones pioneras, de importancia y valor muy desigual, se han dedicado a establecer la cronología y las causas de la ocupación y el rezagamiento de Sicilia y de ciertas áreas de Italia del Sur, Africa del Norte y el mediodía ibérico².

En la perspectiva de este coloquio, que es el estudio dinámico en la **longue durée** de la transformación del Mediterráneo occidental en periferia —según la teoría desarrollada por Wallerstein y completada por Braudel³—, esta comunicación introductiva quiere acentuar las condiciones y las formas de la dependencia y su

evolución en los países del oeste mediterráneo en el curso de los cuatro últimos siglos medievales. Se trata, más bien, de un esbozo de síntesis, no sólo por la brevedad que se me ha exigido, sino por el carácter fragmentario de nuestros conocimientos (por falta de estudios y hasta de fuentes), en especial para ciertas regiones como el Maghreb. Por ello nos limitaremos a llevar a cabo un rápido estado de la cuestión, a ordenar ciertas ideas y adelantar hipótesis, algunas de las cuales son discutibles y esperamos que serán discutidas a lo largo de las sucesivas sesiones.

I. ETAPAS DE LA «PERIFERIZACION» Y MODELOS DE PERIFERIAS

A partir del siglo XII el Mediterráneo fue rápidamente transformado en un lago islámico sobre el cual, según la célebre frase atribuida por Ibn Khaldun a un califa, «los cristianos no podían hacer flotar una plancha. Tal situación se mantuvo hasta el siglo XI. El Occidente cristiano ¿podía ser considerado como una periferia del mundo musulmán y bizantino o como un país nuevo parecido, guardando todas las proporciones, a Australia o Nueva Zelanda en el período contemporáneo? ¿El Islam constituía una economía-mundo? F. Braudel responde afirmativamente a la cuestión al constatar que la red tiene las mallas bastante cerradas y que los cambios son lo suficientemente regulares y voluminosos para dar vida a una zona central. S. D. Goitien piensa, por el contrario, en la existencia de un archipiélago de consumo refinado que desempeñó esencialmente un papel de intermediario⁴. Existían polos urbanos que mantenían estrechas relaciones comerciales con un centro, que habría podido ser en la gran época Abbasida, Bagdad, perfectamente situado entre las dos zonas mercantiles más importantes (la mediterránea y la india), o durante el apogeo de Al-Andalus en el siglo X, la metrópoli cordobesa⁵. Pero estos polos no parecen jerarquizados en torno a dichos posibles centros.

La abundancia de riquezas (de las que rebosa el mundo musulmán y sobre las que no es preciso insistir, aunque no debía caracterizar a todas las regiones de este inmenso espacio ni a todas las épocas) procedía esencialmente del dominio total del Mediterráneo y de la parte occidental del océano Indico. Con la posesión de Africa, el Islam se aseguró el control de las rutas caravaneras que traían a las orillas mediterráneas el oro y los demás productos sudsafricanos. Y con la conquista de España adquirió un considerable conjunto de tierras fértiles que sus agrónomos iban a encontrar los medios de explotar⁶.

Los esplendores del arte hispano-musulmán atesti-

guan aún la opulencia y refinamiento del Islam occidental⁷. Ambos se apoyaban en una economía próspera. Gracias a unas técnicas agrícolas avanzadas se habían puesto en explotación los campos y, en especial, ciertas regiones levantinas, murcianas, andaluzas y sicilianas, transformadas, debido al dominio del agua por los agricultores, en vastos jardines alabados por los poetas⁸. Cereales, leguminosas, árboles frutales, moreras y plantas industriales como el lino eran objeto de un cultivo intensivo. En las ciudades, que se multiplican rápidamente, prosperaba un artesanado nutrido, especializado y técnicamente avanzado, reputado sobre todo por el trabajo del vidrio, los cueros, la seda, el algodón en Sicilia y el esparto en el Sudeste ibérico. Estos artesanos trabajaban esencialmente para el consumo aristocrático de la élite urbana y, cada vez más a partir del siglo X, para la exportación. Las direcciones de esta última eran los demás países musulmanes, pero también las regiones cristianas que, a cambio, proporcionaban productos primarios, ganado, caballos o madera, como dejaba adivinar una documentación muy indigente. Hasta poco antes del siglo XI la España cristiana no parece haber tenido cambios exteriores más que con Al-Andalus y según el esquema indicado.

Aunque hoy no se crea en un cierre total del Mediterráneo tras la llegada de los musulmanes, como lo preconizaba Pirenne, nadie pone en duda que las invasiones sucesivas vaciaron el mar de la mayor parte de su tráfico, obstaculizado además por la acción de los piratas, que multiplicaban las incursiones en las costas de Provenza y de Italia: de hecho, ocuparon durante más de ochenta años, hasta el 970, el Fraxinetum, llegando con sus raids hasta el valle del Ródano, los Alpes y la Lombardía⁹. Si la corriente comercial entre los países cristianos y musulmanes fue tan tenue durante largo tiempo, ello se debió menos a una voluntad deliberada de los musulmanes que al empobrecimiento y a la profunda ruralización de Occidente, cuyos signos más visibles fueron la baja rápida del número de comerciantes, la desaparición de la moneda de oro y la decadencia general de la vida urbana: las ciudades quedan reducidas a funciones militares y religiosas¹⁰. El comercio a larga distancia no se reanimó en el Mediterráneo occidental antes del siglo X, a partir de puertos como Málaga y Almería — predestinados a un brillante porvenir — o como Palermo y sus vecinas de Italia del Sur, Bari, Gaeta, Nápoles y, sobre todo, Amalfi. A los ojos de Ibn Hawgal esta última aparecía en 977 como «la más próspera ciudad de Longobardia, la más noble, la más ilustre, por sus condiciones, la más rica y la más opulenta»). Era el único centro comercial mediterrá-

neo que simultaneaba, muy tempranamente, las relaciones con todas las plazas importantes de las dos cuencas de este mar; a saber, en Occidente, las de Africa del Norte, el emirato de Sicilia y el Califato de Córdoba". Sus comerciantes practicaban, como sus concurrentes del mediodía italiano, una especie de comercio triangular: se adquirían en Bizancio sedas y telas suntuosas; en los países islámicos especias, tintes y otros objetos de lujo que revendían en el oeste contra productos primarios. Italia aparecía en este sistema como una periferia que vendía trigo, vino, frutas, madera, sal, telas de lino y esclavos, que se procuraba en el corazón de Europa.

Estos cambios desiguales ¿enriquecieron las zonas cristianas, hasta entonces dominadas? ¿En qué medida constituyeron un factor de relanzamiento de su economía? Varios autores han abordado el problema. M. del Treppo, con la ayuda de un análisis muy fino de las actas conservadas en los cartularios, llega a la conclusión de que el origen del desarrollo y del éxito precoz y considerable de Amalfi es un milagro agrícola: la puesta en valor por contratos ad partinandum de una montaña cubierta de viñas y de castaños cuya producción estaba destinada a la exportación, sobre todo hacia Sicilia. De tal manera que desde 988 la moneda siciliana, el tari de oro, era de uso corriente en el ducado de Amalfi. Pero no se trata de que los comerciantes desvíen sus beneficios hacia la compra de una gran propiedad latifundista, sino de una inversión de trabajo¹². En cuanto a P. Toubert, piensa que el Lacio y la Sabina, pese a estar en las puertas de Nápoles, no usaron el oro para equiparse, y su desarrollo no debe nada a un hipotético comercio a larga distancia¹³. Por el contrario, P. Bonnassie piensa que Cataluña se abrió ampliamente a los cambios y al equipamiento bajo la oleada de oro andaluz que llegaba por medio del comercio o del pillaje, pero que no pasaba los Pirineos sino como limosnas estériles¹⁴.

En la segunda mitad del siglo XI comienza la gran ofensiva de los cristianos, que en poco más de dos siglos iban a conquistar todas las regiones islámicas de Europa a excepción del reino de Granada, que no cae hasta 1492. De esta expansión militar, relativamente bien conocida y descrita, es preciso retener simplemente que en su primera fase (concluida a comienzos del XII) el este de la cuenca occidental del Mediterráneo es liberado. Pisa comienza limpiando Cerdeña en 1015, después de cuya fecha arrienda el corso y se instala en sus costas. En 1046 se inician las campañas militares de Roberto Guiscardo y sus compañeros normandos, que conquistan la Apulia, Calabria y Palermo en 1072, y después Sicilia en los veinte años siguientes. En el mar, los occidentales consiguen así

el control del Tirreno y, en adelante, el de la gran vía de circulación internacional que a partir del estrecho de Mesina va al delta del Ródano en dirección a la encrucijada de Champagne, que se convierte a partir del siglo XIII en el centro económico de Europa. Los italianos de las grandes ciudades marítimas del norte, Pisa, Génova y Venecia, son sus amos.

En cambio, la reconquista progresa muy lentamente en el extremo occidental. La toma de Toledo en 1085 suscita la reacción de los almorávides, que reunifican lo que queda de Al-Andalus y bloquean el avance de los cristianos durante una veintena de años. Dicho avance se reempeña en dirección al Guadiana y más rápidamente en el valle del Ebro bajo Alfonso el Batallador, aunque Tortosa no cae hasta 1148 y los catalanes sólo consiguen mantenerse unos meses en Mallorca, ocupada en 1114, con el apoyo de una flota de Pisa. La llegada de los almohades detiene de nuevo los ejércitos de los reconquistadores hasta la victoria decisiva de las Navas de Tolosa en 1212, después de la cual se produce sucesivamente la caída de las Baleares en 1229, Valencia en 1238, Andalucía entre 1236 y 1248 y el reino de Murcia en 1266, tras 23 años de protectorado. Por estas fechas los cristianos se habían asegurado también el dominio total de las rutas marítimas y habían integrado en sus corrientes comerciales el extremo oeste de la cuenca occidental, hasta entonces marginal¹⁵. Después, su avance se detiene durante cerca de dos siglos, en el primero de los cuales consiguieron el control del estrecho de Gibraltar, aunque no pudieron instalarse en Africa del Norte excepto en algunos enclaves como Ceuta.

La incorporación al mundo cristiano representa para todos estos territorios una profunda ruptura en su historia; la convergencia de estudios recientes permite afirmar que pasaron de una formación económico-social a otra. En efecto, trabajos como los de P. Guichard, H. Bresc y A. Bazzana han hecho aparecer claramente en Sicilia y en el levante de Al-Andalus la inexistencia de estructuras de tipo feudal, lo que explica en parte su incapacidad para sacar de sí mismas las fuerzas susceptibles de defenderlas contra un enemigo militarizado. Estos autores destacan, en las regiones estudiadas por ellos, la importancia del hecho urbano y de las actividades comerciales; la permanencia del poder estatal; la naturaleza particular de las relaciones entre el Estado y las comunidades, que se establecen a través del pago de un tributo determinado en principio por las normas coránicas, sin mediación señorial; el carácter fundamentalmente afeudal de las funciones militares de los alcaides, que son los representantes del poder central y la existencia de numerosas tierras en

manos de campesinos libres. La amplitud y la naturaleza de las transformaciones de los emplazamientos después de la Reconquista revelan este encaminamiento hacia formas feudales: edificación de fortificaciones **señoriales** nuevas y adaptación a las necesidades de los conquistadores de las antiguas estructuras castrales, que fueron readaptadas tras algunos acondicionamientos **menores**¹⁶. El Islam occidental estaba integrado, pues, en la formación que Samir Amín define como tributario-mercantil para destacar sus dos rasgos específicos¹⁷.

La conquista fue **acompañada** de la implantación de un régimen señorial y feudal. En la Sicilia normanda la posesión del suelo pasa del Estado a los militares. El latifundio combina una ligera corvea y el afán de intensificación. El modo de producción feudal no se instaura en las regiones donde los musulmanes no son expulsados, pues «la célula comunitaria queda en la **base**»¹⁸. En el área ibérica se desarrolla una clase de guerreros que saca lo esencial de sus recursos de las tierras que poseen o sobre las que ejercen derechos. Gracias al botín, «el peón se convierte en caballero»), leemos en el **Poema del Cid**, cuyo héroe constituye el mejor ejemplo de ascensión social de la pequeña nobleza de hidalgos en el siglo XII. Con un poco de retraso van a extenderse las superestructuras institucionales propias del feudalismo, como el homenaje y el **vasallaje**¹⁹. En el reino de Valencia la **feudalización**, poco opresiva al principio, se difunde rápidamente por medio de la concesión de un número creciente de feudos y va a pesar primero sobre los campesinos musulmanes, muchos de los cuales son expulsados y expropiados, y después sobre colonos **cristianos**²⁰. Más allá de las modalidades concretas, este movimiento aparece como la expansión de la **verdadera revolución social**, que Europa occidental conoció entre fines del siglo X y la segunda mitad del XII, y que fue seguida por un segundo tiempo de la misma duración que R. Fossier llama de **normalización**, consistente en el encasillamiento de todos los hombres «en las mallas estrechas del entramado de **señoríos**, en el que cada célula es el cuadro normal de la **vida**»²¹. No se trata ni del trasplante —salvo, tal vez, Sicilia— ni de la difusión de un modelo **clásico** o **perfecto**, que sería el de las regiones ubicadas entre el Sena y el Rin o de las situadas al sur de éstas, sino de una forma particular del feudalismo que debe su especificidad a las modalidades de su implantación, al estado de la formación sobre el que fue implantado y a su situación geográfica **marginal**²². «En las fronteras en avance de la formación se desarrollaron formas sociales y económicas diversas en las que el modo de producción feudal, dominante francamente en las zonas centrales de la formación, apa-

rece articulado con otros modos de producción a veces difíciles de caracterizar que son productos de la frontera y del empuje del **avance**.»²³ Tal vez se podría hablar, si no de feudalismo periférico, a falta de un centro y de una organización espacial, sí de un feudalismo de las periferias.

Estas periferias militares del mundo occidental, así como las regiones más meridionales conservadas por los musulmanes, conocieron una regresión económica más o menos acentuada y rápida o, por lo menos, un retraso en su desarrollo y transformaciones estructurales más o menos profundas. En revancha, la orilla norte, y dentro de ella Pisa, Génova y **Venecia**, fue el teatro de un espectacular desarrollo económico, sobre todo después de las cruzadas, en **1096**, con la consecuente implantación de los cristianos en el reino de Jerusalén, que reforzó el papel de intermediarios entre Oriente y Occidente de los comerciantes italianos y favoreció sus empresas comerciales. La Italia del Sur emprende o acelera el proceso que **hará** de ella el Mezzogiorno de los tiempos modernos y contemporáneos, pobre y **atrasada**²⁴. Amalfi decae profundamente después de **1150**, en cuya fecha sólo es un puerto de segundo orden con escasas relaciones²⁵.

Contrariamente a la opinión de D. Abulafia, H. Bresc piensa que sólo entre los siglos XII y XIII se produjo en Sicilia la ruptura decisiva, y que el trigo —cuya primera mención como producto de exportación nos remonta al año **1156**— sólo adopta la importancia que conocemos **bien** a fines del XIII. Hasta entonces, la **Sicilia normanda** pertenece plenamente «a la **economía de la Geniza**, con sus estructuras artesanales difusas, antiguas y de alta calidad; sus técnicas comerciales estrechamente ligadas a la solidaridad familiar; su paz civil asegurada a los comerciantes por un Estado poderoso; sus relaciones privilegiadas con el Maghreb; su potencia marítima considerable... La isla no pertenece económicamente ni al Norte ni al Sur»²⁶. Pero, en conjunto, la producción agrícola cambia de mercados internacionales, orientándose cada vez más hacia las grandes ciudades consumidoras del Norte, cuyos comerciantes penetran pronto y profundamente en estas regiones. Como la Tierra Santa, Sicilia se convierte en el siglo XII en un productor de artículos coloniales. Los vinos de Cefalú, Palti y Taormina, el aceite y el azúcar de **caña** se igualan en importancia con el algodón, los colorantes y el queso, de tal manera que la balanza de pagos sólo puede ser positiva. Pero en el siglo XIII se transforma en productora de trigo. Entre **1180** y **1240** los cultivos especializados son olvidados, y el azúcar y la seda desaparecen. Es el fracaso del latifundio orgánico y de la economía intensiva de los normandos,

acompañada por la concentración de la población rural en **agro-ciudades**. El artesanado perece y abre la isla a la importación de productos textiles de **Lombardía** y de Francia, lo que impone la búsqueda de un producto de masas capaz de pagarlos²¹.

En la Península Ibérica, Cataluña se convierte en el siglo XIII en un gran centro económico, con Barcelona como capital, y su desarrollo va acompañado y se apoya en adquisiciones territoriales: las Últimas y mejores fueron Sicilia, en 1282, y **Cerdeña**, conquistada entre 1323 y 1326²⁸. Este desarrollo se sustenta en una agricultura rica, un artesanado **diversificado**, una industria textil dirigida hacia la exportación y un gran comercio internacional orientado esencialmente, pero no únicamente, hacia los cereales, los paños, los esclavos, las especias y otros productos de Oriente. Este último se desarrolla en toda la cuenca mediterránea, pero sobre todo a lo largo de dos ejes que, a fines del siglo XIII, unen Barcelona por una parte con Sicilia y por otra con las regiones más meridionales de España y con **Africa** del Norte, especialmente **Orán** y Honein. Los cambios en este último eje transformaron Mallorca y Valencia en grandes depósitos de productos de **Africa** y, consecuentemente, en dos encrucijadas esenciales del Mediterráneo occidental, en las que se establecieron activas colonias de comerciantes catalanes, provenzales e italianos²⁹.

En el área castellana la guerra constituye una verdadera industria, como se ha demostrado ya³⁰. El botín de las **razzias** y de las campañas militares, la explotación financiera de los reinos de taifas por el sistema de parias y las tierras conquistadas enriquecen a la sociedad y le inculcan una mentalidad depredadora más que productora. Los poderosos se encuentran en adelante en situación de satisfacer su gusto por el lujo y la ostentación. La inseguridad incita a los colonos a preferir la ganadería, a la que el avance cristiano ha proporcionado pastos. Los cambios exteriores, que se orientan cada vez más hacia el Norte, conocen un rápido desarrollo, pero conservan las mismas estructuras que en los tiempos en que se llevaban a cabo con el Sur, de manera que la **deformación de la economía**, de la que habla R. Pastor, parece más bien la prolongación del antiguo modelo. En efecto, sin esquematizar demasiado, se puede decir que el comercio estaba en gran parte en manos de extranjeros, que las exportaciones castellanas se limitaban a materias primas (cochinillo, lana, mineral de hierro) o a víveres (aceites, ganado, vino, miel) y que las importaciones consistían en productos manufacturados de lujo, sobre todo paños flamencos de calidad³¹. Esta estructura comercial provocó un grave **desequilibrio** de la balanza de pagos, a lo que

Alfonso X intentó poner remedio instaurando una juiciosa legislación aduanera y un control draconiano de las fronteras².

J. **Cancelleri** fecha en el siglo XIII los comienzos de la explotación económica de **Córcega** por las metrópolis italianas. En la mitad norte de la isla, genoveses y pisanos se mezclan y concurren por la compra del trigo, las pieles y el ganado. El establecimiento de Bonifacio, fundado por los primeros en 1195, se convierte, según la expresión imaginada por G. Duby, en una especie de **Hong-Kong mediterráneo** y provoca un importante fenómeno de atracción comercial y el dominio del crédito sobre los insulares. A despecho del bandolerismo, los intercambios se intensifican, así como la **monetarización**. Gracias a ellos se atenúa el **aislamiento** de las parroquias así como su autarquía relativa y se acostumbra a una parte de la población a las prácticas mercantiles³. **Cerdeña** se encuentra, según parece, en una situación **comparable**³⁴.

El Languedoc y **Provenza** conocieron también un desarrollo económico incontestable, equilibrado y bastante general, que comienza en el delta del Ródano. Estas regiones van a integrarse progresivamente en la economía mercantil, pero sin **desempeñar** un papel primordial en **los juegos del cambio**. La agricultura se caracteriza por la asociación de la famosa **trilogía mediterránea**: trigo, olivo —que no progresa en ciertas áreas, como la Provenza oriental⁸— y vid. El viñedo **narbonés** reencuentra su antigua importancia, extendiéndose por vez primera entre el Ródano y el **Hérault** sobre el secano. En las mesetas pedregosas y en las **garrigas** pacen los **rebaños** de ovinos, mientras que en las costas progresa la explotación de las salinas. La producción basta para alimentar a las viejas ciudades, que recuperan su antiguo esplendor, y a los nuevos centros urbanos como **Montpellier**, fundado en el siglo X, o **Aigues-Mortes**, a mediados del XIII. También consigue alimentar una potente industria de paños y cueros que hará la fortuna y el renombre de **Narbona**, Toulouse, **Montpellier** y **Lodève**, entre otros. Los excedentes de productos alimenticios y manufacturados o de materias primas se encaminan hacia ferias y mercados, cuya red se organiza en esta época, o son exportados por los grandes puertos de Marsella, **Narbona** y **Montpellier**, a la espera de la apertura de **Aigues-Mortes**. Pero, con los marseleses, sólo los naturales de **Cahors** están presentes hasta fines del XIII en todas las plazas comerciales importantes y compiten con los italianos. En la gran feria de **Saint-Gilles**, verdadera encrucijada mercantil del **Midi**, son estos últimos los que venden las sederías, los perfumes y las especias. Como en **Narbona**, **Arlés** o **Niza**, se benefician de la exención de derechos de aduana

y parecen estar en condiciones de influir en la vida económica, aunque no lleguen a reducir los puertos del Languedoc o a Marsella a una actividad subordinada o complementaria. De una manera u otra, consiguen detraer en su beneficio una parte del enriquecimiento de la región⁶. El desarrollo comercial de Niza y de Grasse está ampliamente subordinado a la economía de Génova³⁷.

De esta manera, a fines del siglo XIII la fisonomía del Mediterráneo occidental ha cambiado profundamente. Pero si la orilla norte ha adquirido una superioridad indiscutible y decisiva sobre las zonas intermedias y meridionales, el nuevo sistema espacial que se dibuja no aparece ni estrictamente jerarquizado ni claramente definido. Ello tendría lugar en el curso de las dos centurias siguientes alrededor del cuadrilátero central Venecia-Florenia-Génova y Milán y en el contexto de una vasta reorganización de la jerarquía espacial europea. El retroceso de los occidentales ante el avance turco en el Mediterráneo oriental obliga a los comerciantes italianos a intentar procurarse en el oeste lo que no pueden en adelante adquirir en el este. Ello va a provocar una intensificación del tráfico en el Mediterráneo occidental, que adquiere la primacía de la cuenca. Por otra parte, la crisis del siglo XIV, que golpea a Europa occidental con sus múltiples calamidades, acentúa las diferencias entre las distintas zonas, favorece los cambios de categoría entre ellas y origina fenómenos de reconversión, mutación y adaptación, mostrando la fragilidad de ciertos éxitos y haciendo desaparecer lo que uno de nuestros primeros ministros llamaba los **canard boiteux económicos**³⁸.

El ejemplo más demostrativo de periferización es el constituido por Sicilia, cuya evolución prefigura la de otras regiones mediterráneas. En una tesis modelo, H. Bresc ha mostrado magistralmente que la isla se encontraba situada en una posición colonial: vuelve a su «sinistra vocación cerealera que deja al mundo moderno una Sicilia desnuda, subpoblada, subexplotada y rechazada desde una posición central en las corrientes comerciales y culturales a los márgenes del imperio español)). El medio de los comerciantes extranjeros, renovado a medida de su **sicilianización**, controla los cambios con las economías dominantes, de donde proceden los productos de consumo de lujo y de masa: los esclavos, cuyo tráfico manifiesta los ciclos de la **desposesión** violenta en el Mediterráneo, después en el Asia turca y por fin en el África saheliana; los paños, primero toscanos, después flamencos, y sobre todo catalanes, con el triunfo del consumo barato, y, por último, los vinos, el aceite, la madera, los metales trabajados, es decir, una vasta gama de productos a los que hay que añadir la especiería y los **artesana-**

les. El poder de los grandes propietarios se afirma y refuerza, tanto sobre los hombres como sobre los medios de producción. «El feudalismo siciliano garantiza su especificidad, su autoridad, sus **prestigios**.»³⁹

Los intercambios con Italia del Sur son también desiguales: apenas vende al extranjero otra cosa que los productos de su suelo, como trigo, avellanas y, sobre todo, vinos griegos o latinos, exportados por Nápoles, Gaeta y Salerno. La **bota** de Nápoles, unidad de medida, se impone en todos los mercados del Mediterráneo occidental. La nobleza terrateniente, que **refuerza** su poder, abandona los negocios a los extranjeros e invierte una parte de los beneficios que saca del comercio en construcciones suntuarias, que aún pueden admirarse en Nápoles⁴⁰.

Sicilia se especializa en el abastecimiento de granos, y Castilla en el de lana, cuyo lugar en las exportaciones de este país crece cada vez más, teniendo en cuenta que dichas exportaciones están integradas casi totalmente por materias primas. La Castilla de los Trastámara sigue bloqueada en el modelo de subdesarrollo que presagiaba y que no hace sino acentuarse, de suerte que aparece «sin duda más próxima a la Polonia y la Rusia de la época moderna que a las potencias económicas más desarrolladas de la Baja Edad **Media**»⁴¹. La ganadería ovina progresa considerablemente bajo la **égida** de la todopoderosa organización de ganaderos trashumantes: la Mesta. La agricultura se orienta en parte hacia la exportación, lo que explica el gran desarrollo de la viña, un poco en todas partes, y del olivo, especialmente en los latifundios **andaluces**⁴². La producción artesanal sigue siendo débil, y aunque las construcciones navales, las industrias **agro-alimenticias**, metalúrgicas y sobre todo textiles se desarrollan, los castellanos, en particular las categorías superiores, continúan importando masivamente del extranjero productos acabados. El comercio exterior se encuentra en gran parte también en manos extranjeras. La alta nobleza triunfa sin compartir su posición con nadie y controla inmensos **estados** que administra en su beneficio. Pero este cuadro de conjunto debe ser matizado. Así, el policultivo continúa predominando en la gran mayoría de las comarcas castellanas. Y si los comerciantes profesionales sólo representan un sector marginal, no por ello carecen de importancia: los de Burgos son célebres⁴³, así como los de Sevilla, donde hay muchos **genoveses**, aunque sería abusivo calificarla de colonia de éstos. Por otra parte, la nobleza no se desinteresa totalmente del comercio.

. El **pequeño** reino de Granada está, por su parte, colonizado por los genoveses, y su principal puerto exportador, Málaga, se parece a un enclave donde aquéllos vie-

48

nen a comprar la seda, el azúcar y las frutas (higos y pasas). La agricultura estaba orientada de tal manera hacia estas producciones especializadas que los equilibrios agrícolas se destruyeron y el país carecía de granos hasta tal punto que debía importarlos en cantidades crecientes, sobre todo de la cercana **Argelia**⁴⁴.

Africa del Norte sufre una decadencia lenta pero profunda que se traduce en una sumisión cada vez más acentuada a los deseos de las potencias cristianas. Estas venden productos manufacturados y, sobre todo, paños y quincallería, junto con madera y armas de contrabando, pidiéndole a cambio productos derivados de la ganadería (lanas, pieles, cueros) y **granos**⁴⁵. El valle del Medjerda en Ifriqiya, la región de Bona, las pequeñas llanuras aisladas del Maghreb central, el Noroeste de Marruecos, las llanuras de Dukkala y de **Chaouïa** se consagraron casi exclusivamente a la producción de estos últimos. Desde 1157 Pisa y Túnez firmaron un tratado que incluía una cláusula cerealera. En 1231 y 1236 Génova y **Venecia** la consiguen, después el reino de Granada, Barcelona y Castilla. A fines de la Edad Media Ifriqiya y ciertas regiones del Maghreb central se encontraban tan empobrecidas que debieron hacerse alimentar por **Sicilia** y **Apulia**, cuyos granos llegaban a Túnez por **convoyes** enteros. El tráfico con los catalanes se efectuaba en amplia medida con la ayuda de puntos de apoyo comerciales, los llamados **fóndacos**, generalmente organizados en **consulados**⁴⁶. Génova tenía en el siglo XV una influencia predominante en la región de Túnez. Sus comerciantes poseían el monopolio de la pesca del coral en los bancos de Mascarés y de la explotación del atún preparado con aceite en Djerba. Además, cargaban trigo en Túnez, aseguraban los cambios con el interior del mundo musulmán y se esforzaban por penetrar hasta el centro de **Africa**, controlando las dos principales rutas de caravanas que venían de Tanat.

Córcega y Cerdeña aparecen en mayor medida como modelos de economía marginal, «zonas de silencio, de ignorancia tranquila, de sombra, donde la historia casi no repercute»), según la expresión de **Braudel**⁴⁷. Si en el siglo XIV Cerdeña es aún uno de los grandes mercados del trigo mediterráneo, en el XV sólo lo es para el coral pescado a lo largo de sus costas. En cuanto a Córcega, exporta sobre todo vino y compra paños, sal y hasta **trigo**⁴⁸.

El Languedoc y la **Provenza** declinan sensiblemente. Sin embargo, ¿se puede decir que se han convertido en semiperiferias? Los naturales de Cahors desaparecen totalmente de la escena internacional desde 1280. La tentativa de los Capeto de fundar un puerto en la costa se salda con un fracaso **rotundo**⁵⁰. Aigues-Mortes sólo conoce

un desarrollo efímero, y Jacques Coeur no le da un poco de vida más que a mediados del XV. **Montpellier** consigue salvaguardar una parte de sus actividades gracias a la corriente de cambios mantenida con Avignon, consecutiva a la instalación de los Papas en esta ciudad. Narbona pierde para siempre su papel internacional. La decadencia del comercio **marsellés** se acentúa entre 1250 y 1440. El tráfico de especias, de los productos del oeste, los paños, cueros y metales queda reducido casi a la nada, y lo que resta está en manos de extranjeros. El comercio en el valle del Ródano y en **Provenza** se escapa en beneficio de Arles y de Bouc. La ciudad sólo conserva cierto **renombre** en las dos producciones locales: pescado salado y coral. En las ferias de Pézenas de Montagnac se negocian sobre todo los paños languedocinos, que los italianos compran generosamente. Niza aparece esencialmente como un puerto de tránsito: redistribuye la sal provenzal en el Piamonte y en una parte de Lombardía y exporta a **Génova** madera (el producto en bruto apenas desbrozado) de su hinterland, el Val de Lantosque y el Vésúbie, tanto para construcciones navales como para edificios⁵¹.

En Cataluña, Barcelona conoce en el siglo XV las dificultades que son bien sabidas⁵². Valencia, en revancha, se desarrolla prodigiosamente⁵³. La agricultura consigue progresos espectaculares en la rica huerta, pero también en las mesetas de interior, volviéndose hacia los cultivos especulativos: fruta, arroz, seda y caña de azúcar en grandes explotaciones⁵⁴. La industria prospera: sederías, fustanes, construcciones navales, azucareras. La ciudad se convierte en una de las grandes plazas del comercio internacional, frecuentada por todas las compañías comerciales, comprendida la de Ravensburg, que tienen todos una filial o factores, pues es también un centro de **redistribución** de los productos del Maghreb y el puerto mediterráneo de Castilla. La economía de Baleares se vuelve hacia el exterior, se extraverte, empleando el vocabulario de los economistas contemporáneos. Ibiza se transforma en una isla de la sal, explotada principalmente por extranjeros, en particular los genoveses, que a cambio importan trigo. La parte montañosa del noroeste de Mallorca se convierte en un **olivar**⁵⁵.

II. CAUSAS Y RESPONSABILIDADES DE LA «PERIFERIZACION»

A este movimiento de periferización que afecta a numerosas zonas del Mediterráneo occidental en grados y momentos diversos no puede atribuírsele una causa única y universal sino varias, que se suceden o se conjugan, re-

forzando sus efectos. Importa ahora desentrañar este entrecruzamiento.

Las condiciones ecológicas se han considerado hace tiempo y aún aparecen a los ojos de algunos como la razón fundamental del desarrollo diferenciado. Para uno de los primeros teóricos de la economía política, David Ricardo, y sus adeptos, dichas condiciones justifican las desigualdades y determinan las relaciones entre los países que, según este autor, «(dependen de los costos comparativos con que se practica la producción)»⁵⁶. Es fácil comprobar los límites de esta explicación, que da buena conciencia a los bien dotados, anima a los explotados a la resignación y dispensa a los historiadores de reflexionar sobre los verdaderos problemas. Nos contentaremos con algunos ejemplos realmente demostrativos. Así, responsabilizar del fracaso de Aigues-Mortes a la colmatación de su puerto, mal situado en la costa languedocina, es olvidar que Brujas, con una situación muy parecida, consiguió un enorme éxito y llegó a ser uno de los grandes centros de Europa del Norte⁵⁷. España no tenía más vocación ganadera que Inglaterra y no se convirtió en el principal proveedor de lana sino en la Baja Edad Media, cuando este último país se dedicó a transformar la mayor parte de ésta y a vender paños. H. Bresc ha denunciado con vigor que el trigo fuera para Sicilia una maldición transhistórica. Por el contrario, es el fracaso del sistema de dominio original el que provocó el gran desarrollo del cultivo de este cereal. El trigo siciliano, como el de Ifriqiya, los vinos de Campania, la lana castellana o el aceite de oliva de Andalucía, resultan de una especialización de la economía de estas regiones en función de las necesidades de la economía mundial. Es preciso, sin embargo, no caer en el exceso inverso, no concediendo ninguna responsabilidad a la geografía. No se puede negar que ha impuesto limitaciones más o menos estrictas y, en todo caso, reducido las posibilidades de elecciones económicas. Así, el clima subárido de Murcia impide casi el cultivo fuera de las zonas regadas. El de Málaga conviene a las frutas y el de Valencia a la caña de azúcar. No se puede contestar, por otra parte, que la situación geográfica de Italia en el corazón del Mediterráneo haya jugado un papel importante en su desarrollo precoz y considerable, ni tampoco que la ausencia de **hinterland** en numerosas islas de su litoral, a las que se ha calificado a justo título de **echadas al mar**, las ha obligado a lanzarse a la aventura marítima, primaria y fundamentalmente para abastecerse. ¿Puede irse más lejos y admitir que la orilla sur del Mediterráneo ha sido víctima de un proceso de desecación comparable, guardando las debidas proporciones, al que conoce el Sahel de nuestros días? En el estado ac-

tual de nuestros conocimientos esto no puede ser más que una hipótesis.

Una de las causas de la decadencia de las regiones conquistadas a los musulmanes, por lo menos en la Península Ibérica, reside en las condiciones mismas de la conquista. El sistema de parias, las **razzias**, las operaciones militares y la inseguridad fueron otros tantos factores de empobrecimiento, pues implicaban la explotación financiera, destrucciones y un despoblamiento particularmente nefasto en las regiones de huerta como Murcia, cuya agricultura era exigente en mano de obra. La ruptura que constituye el paso del modo de producción tributario-mercantil al feudal destruye los equilibrios lentamente adquiridos. Para T. F. Ruiz, la conquista de Sevilla y de Andalucía acentuaron el subdesarrollo de Castilla. Según él, semejante avance provocó una redistribución general de la propiedad no sólo en aquella región, que fue objeto de una vasta repoblación, sino también en las más septentrionales, de donde procedían los inmigrantes. La disminución rápida del número de explotadores musulmanes, por expulsión o emigración, ocasionó una afluencia de cristianos atraídos por la distribución de tierras, un clima mejor, la perspectiva de producciones más abundantes y más remuneradoras. En los países de origen su partida permitió a un pequeño número de magnates, a las órdenes militares y a ciertos monasterios y cabildos importantes acrecentar su fortuna en tierras. En el Sur su llegada en número insuficiente para reemplazar a los emigrantes facilitó la concentración de tierras en las manos de estas mismas categorías sociales, ya ampliamente dotadas en los repartos de tierras. Ello supuso una profunda transformación del régimen de propiedad, el nacimiento y desarrollo de un proletariado agrícola y un espectacular enriquecimiento de una aristocracia terrateniente minoritaria. La expansión prematura hacia Andalucía, al aportar cantidades apreciables de productos primarios exportables, no incitó a buscar una alternativa económica en la consecución de productos acabados. El fracaso en el desarrollo de una burguesía dinámica resulta de su éxito excesivo, de que en 1350 «estos caballeros villanos abandonasen las ciudades y entrasen en las filas de la pequeña nobleza castellana»), los hidalgos⁵⁸.

El cambio desigual por el cual «las economías del centro están en condiciones de comprar productos procedentes de los países menos desarrollados a precios bajos, y de vender estos últimos sus propios productos a precios elevados»⁵⁹, tiene una gran responsabilidad en la periferización de ciertos países. H. Bresc, apoyándose en un inmenso fondo de documentos notariales, ha demostrado

magistralmente que en Sicilia ((funciona como una trampa que desarticula la economía insular, esteriliza los cambios interiores, descompone el tejido social y favorece la refeudalización de la isla...)). Los comerciantes extranjeros llegan hasta a ((aspirar los beneficios de los vendedores de trigo siciliano y de la renta feudal, que reciclan en la deuda pública genovesa y en su propio financiamiento...))⁶⁰. Fuera de Sicilia, en los países castellanos, el reino de Granada o África del Norte, donde escasean las fuentes, es difícil caracterizar el comercio con las regiones más desarrolladas, pero no cabe duda de que no era igualmente provechoso a los dos **partenaires**. Las metrópolis se comportan como ((obreros obstinados del intercambio desigual))⁶¹. Luchan por la conquista y conservación de los mercados y de los monopolios comerciales con una agresividad que sus herederos de las épocas moderna y contemporánea no harán sino reemprender y que es, salvando las distancias, comparable a la del Japón actual. Su flota mercante, que los genoveses y venecianos no dudan en poner al servicio de los moros para su propio tráfico interior entre el Este y el Occidente musulmán, circula entre Málaga y Alejandría, Túnez y Trípoli. Aparecen prácticas comerciales como el **dumping** o los precios de oferta, que los genoveses emplean en Murcia a comienzos del XV para conseguir el monopolio de los colorantes destinados a la industria textil de la ciudad y apartar a sus concurrentes, los tintoreros locales⁶². Sus técnicas financieras y su crédito sirven también a los genoveses para financiar en el siglo XIII, en Sicilia, el lanzamiento de una explotación más vasta, y en la Baja Edad Media el desarrollo de cultivos especulativos en ciertos lugares como las riberas ligures o el reino de Granada. Todos ellos subordinan la concesión de préstamos a las autoridades a la concesión de franquicias aduaneras. Por otra parte, utilizan su industria o la de Flandes y Lombardía —parte de cuya producción textil redistribuyen en el Mediterráneo— para arruinar al artesanado de las periferias o por lo menos para arrumbarlo a una posición secundaria, obligando así a estas regiones a limitarse al papel de proveedores de materias primas. El uso de las armas es, obviamente, práctica corriente contra los rivales, con los que los conflictos suelen ser permanentes hasta la victoria final: así, cuando Génova aplasta a Pisa en la batalla de la Meliora en 1284 o cuando los catalanes luchan por controlar Sicilia y Cerdeña.

Sin embargo, tanto en la Edad Media como en el mundo capitalista contemporáneo es preciso no privilegiar el intercambio desigual en la explicación de la constitución del sistema espacial, porque, por un lado, ciertas áreas subdesarrolladas no están integradas sino de mane-

ra marginal en la economía-mundo —por ejemplo, Murcia, Córcega o Cerdeña en los siglos XIV y XV—, y, por otro, la dependencia podría ser no la causa sino la consecuencia del desarrollo desigual.

Ello se explica, como dice R. Brenner, por «la estructura de las relaciones de clases, del poder de clase, que determina la manera según la cual las modificaciones demográficas o comerciales afectan a las variaciones a largo plazo de la distribución de los ingresos y el desarrollo económico»⁶³. Se ha constatado en las regiones conquistadas por los cristianos a los musulmanes que feudalización y periferización iban a la par y se reforzaban mutuamente. Las clases privilegiadas que acrecientan, como se ha visto, su potencia redondeando su patrimonio reúnen en sus manos una fracción importante del excedente, una parte del cual puede llegar a ser objeto del comercio a larga distancia. En una obra muy interesante, P. Claval piensa que «no es de la dinámica de los intercambios mercantiles de donde nacen las redes regulares... La economía de la detracción conduce a ellas naturalmente y juega un papel mucho más activo que el comercio»⁶⁴. En estas periferias no existe una clase portadora de una lógica diferente a la lógica feudal⁶⁵. La burguesía de negocios falta casi totalmente, los comerciantes extranjeros hacen la ley, acompañados por los judíos —convertidos o no— y por comerciantes modestos; los artesanos son relativamente escasos y muy controlados. Las gentes de estas categorías sociales no tienen otra meta más importante que elevarse hasta la nobleza, a fin de escapar al impuesto real, que se generaliza y agrava aún más su situación: es el caso de los caballeros villanos de Castilla. Otros entran al servicio del príncipe, como las oligarquías mercantiles de Bari y de Amalfi, que van a servir a Federico II. El feudalismo local aparece como el agente que da forma a una estructura dependiente, porque esta situación conviene a sus intereses. Así, se comporta como una clase **compradora**⁶⁶. El régimen señorial, que se puede considerar como uno de los motores del formidable desarrollo de Europa en los siglos XI-XIII, se transforma, aquí y ahora, en un factor de bloqueo y de regresión.

Por último, la política del Estado tiene también su parte de responsabilidad en el desarrollo desigual de los países del Mediterráneo. Para H. Bresc, en Sicilia el fracaso del latifundio orgánico de la economía anterior es fundamentalmente el fracaso político de la dinastía normanda, y, a continuación, «el movimiento de las Vísperas Sicilianas coloca en un callejón sin salida el porvenir de Sicilia y de su pueblo)), pues es preciso enseguida sostener una guerra interminable contra los Anjevinos. El autor muestra también que la clave de la monoproduc-

ción y de la monoexplotación cerealeras debe buscarse en primer lugar en la voluntad política de los aragoneses: «La dinastía, desde 1282, ha apostado deliberadamente por el aflujo de comerciantes y de inversiones, por el crédito rural. Su base era, en efecto, la fiscalidad aduanera, el impuesto que paga la guerra gibelina»⁶⁷. El comercio de los catalanes ha estado siempre sostenido, orientado y cada vez más controlado por la Corona. En 1227, por ejemplo, Jaime I garantizó a los barceloneses el monopolio del comercio de vino en el espacio situado entre Ceuta y Alejandría. Algunos años más tarde autorizó a sus súbditos musulmanes valencianos a ir a comerciar a Granada y a África⁶⁸. Los ejércitos del conde-rey toman y aseguran el control de un gran número de islas y de enclaves costeros, constituyendo un verdadero imperio. Pero las dificultades que comienza a conocer Barcelona a fines del siglo XIV no se explican solamente por una inversión de la coyuntura demográfica y económica. C. Carrère ha mostrado que las quiebras bancarias de 1381-83 tuvieron como causa inmediata y directa los préstamos hechos por el rey para su gran política internacional⁶⁹. Frente a las ciudades italianas libres y autónomas, las que están integradas en un Estado grande se encuentran a veces considerablemente perjudicadas por su política. Así, Marsella se hunde en el siglo XIV víctima de las ambiciones mediterráneas de los Anjevinos⁷⁰. El fracaso de Aigues - Mortes se debe en gran medida a la ausencia de una verdadera voluntad de expansión mediterránea por parte de los Capetos de París. Falta de flota y de comerciantes, los privilegios y la protección que estos soberanos conceden a los negociantes, en la ciudad sirven sobre todo... a los italianos⁷¹. El pequeño auge que aquélla conoce a mediados del XV, cuando Jacques Coeur hizo de ella la base de su comercio con Levante, no sobrevive a la caída del tesorero de Carlos VII, cuyo éxito tenía también por causa la verdadera tutela política que ejercía sobre el Languedoc.

CONCLUSION

De esta presentación demasiado general y superficial sería peligroso y prematuro sacar conclusiones definitivas, tanto más cuanto que he descuidado voluntariamente, por falta de tiempo y de espacio, ciertos aspectos del problema como la organización de los espacios culturales y los trabajos sobre ellos, en especial para Africa del Norte y Provenza. En este sentido, me voy a limitar a algunas observaciones.

En primer lugar, se asiste durante la segunda mitad

del milenio medieval al nacimiento del problema meridional que conoce aún la Europa contemporánea, a favor de un vasto reequilibrio de los espacios que rodean el Mediterráneo occidental. Se constituye así un sistema aún muy imperfecto y mal jerarquizado en el cual algunas zonas se integran mal o de manera marginal.

Como en nuestros días los casi ciento cincuenta estados que se agrupan bajo el epígrafe de países en vías de desarrollo⁷², las regiones subdesarrolladas del Mediterráneo occidental presentan en la Edad Media una extrema heterogeneidad y unos niveles de dependencia muy diferentes.

La periferización no entraña ipso-facto un empobrecimiento general. H. Bresc ha mostrado cómo «la apertura de las tijeras del cambio, al enriquecer a los sicilianos, ha contribuido a enmascarar sus consecuencias desastrosas»). Los seilores, que se aprovechan los primeros de la situación, invierten en construcciones suntuarias, creadoras de empleo... Los esplendores de la Alhambra de Granada testimonian la riqueza de los Nazaritas.

Es necesario hacer nuevos estudios para precisar las razones, las modalidades y las consecuencias precisas de la periferización en lo que Paul Valéry llamaba el continente mediterráneo. El estudio de la evolución de esta zona a partir de dicha problemática me parece que constituye una clave suplementaria para la comprensión de su historia. Como ha hecho Samir Amín con las formaciones sociales del capitalismo periférico, ¿no habrá llegado el momento en que los medievalistas deberían reflexionar sobre las formaciones sociales del feudalismo periférico?

NOTAS

1. Para no alargar desmesuradamente las notas me permito recomendar la detallada bibliografía que figura en los tres tomos de *Le Moyen Age*, dir. por R. FOSSIER, Paris. A. Colin, 1882-83.

2. La bibliografía referente a estas regiones irá apareciendo en notas sucesivas.

3. I. WALLERSTEIN. *The modern world-System*. Nueva York. 1974. F. BRAUDEL, *Civilisation Matérielle, économie et capitalisme XV^e-XVIII^e*, t. III, Paris 1979. Cap. 1.

4. F. BRAUDEL, *ibid.*, p. 145. D. GOITIEN, *A Mediterranean Society I. Economic foundations*. Berkeley-Los Angeles, 1960.

5. Es lo que H. BRESC y P. GUICHARD resaltan en su capítulo de síntesis «L'éclatement des Islam», en el t. 2 de *Le Moyen Age*, dir. por FOSSIER, *op. cit.*

6. L. BOLENS. *Les méthodes culturelles au Moyen Age d'après les traités d'agronomie andalous: traditions et techniques*. Ginebra, 1974.

7. E. LEVI-PROVENCAL. *Histoire de l'Espagne musulmane*, 3 vols. Paris, 1940-47, y H. TERRASSE. *L'Art hispano-mauresque des origines au XIII^e*. Paris, 1932. G. CRESPI, *L'Europe musulmane*, Zodiaque. 1982.

8. Por ejemplo, Al-Qartayānni, que en su *Qasida Maqsūra* (escrita en el siglo XIII) celebra la huerta de Murcia. Trad. F. ALBALADEJO. «Hazim el de Cartagena, poeta del Islam», en ((Poetas árabes murcianos)). Azabara, octubre 1980.

9. H. PIRENNE. *Mahomet et Charlemagne*, París y Bruselas, 1937. R. MANTRAN. *L'expansion musulmane (VII^e-XI^e)*. París, N. Clio, 1969.
10. R. DOEHAERD. *Le Haut Moyen Age Occidental: economies et sociétés*. París, N. Clio, 1971. Sólo en el siglo X y sobre todo en el XI renace la vida marítima en las ciudades y éstas se desarrollan. P. GUICHARD. «Animation maritime et développement urbain des côtes de l'Espagne orientale et du Languedoc au X^e siècle». En *Occidente y Oriente en el siglo X*, Congreso de Medievalistas, 1978, Dijón, 1979, pp. 187-201. G. DUBY. «Les villes du sudest de la Gaule du VIII^e au XI^e siècle» en *VI Settimane di Spoleto* (1958), 1959, pp. 231-258.
11. Y. RENOARD. *Les Hommes d'affaires Italiens*. París, Col. U₂, 1960, pero sobre todo la notable obra de M. DEL TREPPO y A. LEONE *Amalfi Immediata*, Nápoles, 1977. Ver también V. SCHWARZ *Amalfi un frühen Mittelalter (9-11 Jahrhundert)*, Tübingen, 1978.
12. Ibid.
13. P. TOUBERT. *Les structures du Latium méridional: le Latium méridional et La Sabine du IX^e a la fin du XII^e siècle*. Roma, 1973.
14. P. BONNASSIE. *La Catalogne du milieu du X^e a la fin du XI siècle. Croissance et mutation d'une société*. Toulouse, 1975-76, 2 vol.
15. A. DUPONT. *Les relations commerciales entre les cités maritimes du Languedoc et les cités méditerranéennes d'Espagne et d'Italie du X^e au XII siècle*. Nîmes, 1942.
16. P. GUICHARD. *Structures sociales «orientales» et «occidentales» dans l'Espagne musulmane*. París-La Haya, 1977. «Evolución socio-política de la región murciana durante la época musulmana», en *Estudios de la región murciana. Cuadernos de Hispania*, 10. Madrid, 1983. «Le problème de l'existence de structures de type "feudal" dans la société d'Al-Andalus», en *Structures féodales et féodalisme dans l'Occident Méditerranéen (X^e-XIII^e)*. Bilan et perspectives de recherches. Ecole Française de Rome, 1980. H. BRESCH. «La féodalité en Sicile», en *ibid.* P. CHALMETA. «Le problème de la féodalité hors de l'Europe chrétienne, le cas de l'Espagne musulmane», en *Coloquio Hispano-Tunecino, Madrid, 1973*. «Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale», *Actas Mesa Redonda de Lyon, 1982*, GIS., Casa de Oriente 1983, princ. los artículos de A. BAZZANA, H. BRESCH y P. GUICHARD.
17. S. AMIN. *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*. París, 1973.
18. H. BRESCH. «Les Fatimides, les Croisés et l'habitat fortifié», en *Habitats fortifiés*, op. cit., p. 29-34.
19. J. GAUTIER-DALCHE y CH. E. DUFOURCQ. *Histoire économique et sociale de l'Espagne chrétienne*, París, vol. V. 1976. J. GAUTIER-DALCHE. «Féodalité et féodalisme: le cas de l'aire castillane de la péninsule ibérique». Comunicación al coloquio de Treveris. Sobre *Le Féodalisme* (en prensa). Después de hacer un minucioso estado de la cuestión, considera «que los rasgos que caracterizan al "feudalismo" y a la "féodalité" se reúnen en el área castellana». J. VALDEON BARUQUE. «El feudalismo ibérico. Interpretaciones y métodos». *Homenaje a M. Tuñón de Lara*, I, Madrid, 1981.
20. P. GUICHARD. Vid. comunicación en este mismo volumen.
21. *Enfance de l'Europe (X-XII^e)*. Aspectos económicos y sociales, t. 1. *L'homme et son espace*. París, N. Clio, 1982, pp. 288-289.
22. R. FOSSIER, *ibid.*, pp. 453-494, distingue siete formas regionales del feudalismo. G. DUBY insiste sobre el hecho de que no es pertinente hablar de un feudalismo «clásico»: no existe ninguno que sea «perfecto» o, más bien, todos lo son a su manera. «Féodalités méditerranéennes». *Le Monde*, 27 octubre 1978.
23. R. PASTOR DE TOGNERI. *Del Islam al cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales. Toledo, siglos XI-XIII*. Barcelona, 1975. p. 13. La especificidad del feudalismo castellano ha sido destacada por J. GAUTIER-DALCHE. *Féodalité et féodalisme...*, op. cit. La misma tesis se suscribe en P. BONNASSIE. «Du Rhôme a la Galice ó genese et modalité du régime féodal», en *Structures féodales et féodalisme...* op. cit., pp. 17-56.
24. C. VIOLANTE. «Storia e economia dell'Italia medioevale» en *Revista Storica Italiana*, 1961.
25. Ver nota 11.
26. D. ABULAFIA. *The two Italies. Economic relations between The Norman Kingdom of Sicily and the Northern communes*. Cambridge University Press, 1977. H. BRESCH: reseña de la obra precedente en *A. E. S. C.*, 1979.
27. H. BRESCH. Comunicación en el presente volumen.
28. J. N. HILLGARTH. «El problema del imperio catalano-aragonés (1229-1327)». En *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 10. F. GIUNTA. *Aragonesi e catalani nell Mediterraneo. I. Del regno al viceregno in Sicilia*. Palermo, 1953.
29. F. SOLDEVILA y F. VALLS I TABERNER. *Historia de Catalunya*, Barcelona, 3.ª Ed. 1977. CH. E. DUFOURCQ. *L'Espagne catalane et le Maghreb aux XIII et XIV siècles*. París, 1966.
30. J. GAUTIER-DALCHE y CH. E. DUFOURCQ. *Histoire économique*, op. cit., pp. 97-104, Ed. esp. Barcelona 1983.
31. J. GAUTIER-DALCHE y CH. E. DUFOURCQ. *Histoire économique...*, op. cit., cap. 3 y 5. R. PASTOR DE TOGNERI. «En los comienzos de una economía deformada: Castilla», reed. en *Conflictos sociales y estancamiento económico en España medieval*. Barcelona, 1973, pp. 175-193. Del mismo autor, «Ganadería y precios: consideraciones sobre la economía de León y Castilla (XI-XIII)», en *Cuadernos de Historia de España*, XXXV-XXXVI, 1962, pp. 37-55.
32. Presentación de M. A. LADERO QUESADA. «Ingreso, gasto y política fiscal de la Corona de Castilla desde Alfonso X a Enrique III (1252-1406)», en *Historia Pública Española*, 69 (1981), pp. 25-55. Ver también mi estudio «Economía y fiscalidad: les douanes du royaume de Murcie au XIV^e siècle». En *Les Espagnes médiévales*, Melanges ofrecidas a J. GAUTIER-DALCHE, pp. 333-348.
33. Comunicación en el presente volumen y, sobre todo, su tesis de tercer ciclo, inédita, *Bonifacio au XIII^e siècle. Fonctions coloniales et société d'une ville genoise*. Aix, 1977.
34. J. DAY. *La Sardegna medievale e moderna*. Turin, 1984. F. ARTIZZU. *Pisani e Catalani nella Sardegna medioevale*. Padua, 1973.
35. Como ha demostrado J. B. ROBERT en «Un problema de mutación económica: el olivo entre Niza y Menton desde la Edad Media hasta los tiempos modernos». *Annales Monégasques*, n.º 5, 1981.
36. *Histoire de Languedoc*, dir. por PH. WOLF, 1967. *Histoire de Provence*, dir. por E. BARATIER, 1969.
37. J. GAUTIER-DALCHE. «Nice au Moyen Age», en *Histoire de Nice*, dir. por M. BORDES, 1976. Después de tres años de guerra, Niza se sometió a Génova en 1215.
38. Este no es lugar para discutir las diferentes interpretaciones de la crisis. G. Bois las resume rápidamente en la introducción de su tesis, *La crise du féodalisme*, París, 1976, en la que propone su propia interpretación.
39. Pp. 5-6 de la presentación de su tesis *Economía et société en Sicile, 1300-1400*, de inminente aparición.
40. J. HEERS. *L'Occident aux XIV^e et XV^e siècles. Aspects économiques et sociaux*. París, N. Clio, 1978, pp. 185-186. A. LEONE. *Amalfi medioevale*, op. cit. A. SILVESTRI. *Il comercio a Salerno nella seconda metà del Quattrocento*. Salerno, 1932.
41. J. GAUTIER-DALCHE. *Histoire économique...*, op. cit., p. 256, ed. esp. En el cap. 5 aparece una rápida presentación de la economía castellana.
42. M. BORRERO FERNANDEZ. *El mundo rural sevillano en el siglo XV. Aljarafe y ribera*. Sevilla, 1983. Muestra cómo los latifundistas orientaron sus explotaciones hacia el cultivo del olivo y proletarizaron en consecuencia a los explotadores agrícolas.
43. C. ESTEPA, T. RUIZ, J. BONACHIA, H. CASADO. *Burgos en la Edad Media*. Burgos 1984, pp. 318-322.
44. J. HEERS. *Gènes au XV^e siècle*. París S.E.V.P.E.N. 1961. J. M. LOPEZ DE COCA CASTAÑER. «Málaga, colonia genovesa (XIV-XV)», en *Cuadernos de Estudios Medievales*, I, Granada 1973.
45. Según J. HEERS, *Gènes au XV^e siècle*, op. cit., la Ifriqiya era el mercado más importante para los paños ingleses que los comerciantes genoveses adquirían en Southampton.
46. En la primera mitad del siglo XIV existían consulados de Aragón y de Mallorca en Ceuta, Honein, Orán, Mostaganem, Túnez, Argel, Bugia, Colle, Bona, Turin. CH. E. DUFOURCQ. «Liaisons maritimes et commerce: Catalans, majorquins et valenciens avec le Maghreb du XIII^e au XV^e siècles», en *Quaderns d'Historia Econòmica de Catalunya*, XX (1979), pp. 109-118. R. VERNET. «Relations céréalières entre le Maghreb et la péninsule ibérique du XII au XV^e», en *Anuario de Estudios Medievales*, 10.
47. *Civilisation matérielle...*, op. cit.
48. J. HEERS. *Gènes au XV^e A. CASANOVA*. «Caporaux et communautés rurales, evolution économique et différenciations sociale (vers 1350-vers 1450)», en *Corse historique*, 26 (1965).
49. Ver nota 36.
50. C. CARRERE. «Marseille, Aigues Mortes, Barcelone et la competition en Méditerranée occidentale au XIII^e siècle», en *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 10, 1980.
51. Nota 37 y A. VENTURINI. *Nice Au Moyen Age*, tesis de tercer ciclo, París, 1983. J. P. BOYER. *La montagne niçoise aux XIV^e siècles: la vallée de la Vésubie*. Tesis de tercer ciclo, Niza.

52. C. CARRERE. *Barcelona (1380-1462). Un centre économique à l'époque des difficultés*. M. DEL TREPPO. *(I mercanti catalani e l'espansione della corona d'Aragona nel secolo XV*. Nápoles, 1972) insiste en el hecho de que el compromiso de Caspe en 1412 no fue el comienzo de una crisis.
53. A. SANTAMARIA ARANDEZ. *Aportación al estudio de la economía de Valencia durante el siglo XV*. Valencia, 1966. J. GUIRAL. *Le trafic maritime du port de Valence (1440-1525)*. Tesis de Estado, París (Sorbonne), 1982, 2 vols.
54. J. GUIRAL. «Le sucre à Valence au XV siècle», en *Manger et Boire au Moyen Age*. Segundo coloquio del Centro de Estudios Medievales de Niza, Niza, 1984, t. 1, pp. 119-129.
55. A. SANTAMARIA ARANDEZ. «Mallorca en el s. XVI», en *Anuario de Estudios Medievales* 7 (1970-71), pp. 165-236, y «El reino de Mallorca en la primera mitad del siglo XVI», *IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Palma de Mallorca, 1955. CH. E. DUFOURCQ. «Aspects internationaux de Majorque durant les dernières siècles du Moyen Age», en *Mayurqa, Miscelánea de Estudios Humanísticos*, Mallorca, 1974, pp. 5-52.
56. D. RICARDO. *Principes de l'économie politique et de l'impôt*, 1815, reed., pp. 101-102.
57. C. CARRERE. *Aigues Mortes...*, op. cit.
58. T. F. RUIZ. «Expansion et chagement: la conquête de Seville et la société castillane (1248-1350)», en *A. E. S. C.*, 1979, n.º 3.
59. Definición de intercambio desigual dada por J. C. SAIGAL. *Reflexions Sur la théorie de l'échange inégal*. París 1973. Esta teoría ha sido desarrollada por A. EMMANUEL (*L'échange inégal*, París, 1969) y después por O. BRAUN (*L'échange inégal*, París, 1972).
60. Cf. nota 39.
61. F. BRAUDEL. *Civilisation matérielle...*, t. III, pp. 75.
62. Archivos Municipales de Murcia, Actas Capitulares, sesión del 30-spbre.-1396 y del 29-spbre.-1406.
63. «Agrarian class structure and economic development in preindustrial Europa». *Past and Present*, 1976.
64. *La logique des villes. Essai d'urbanologie*. París, 1981. La obra puede aportar mucho a nuestro debate porque el autor parte de la idea de que la ciudad es «una organización destinada a maximizar la interacción social», lo que permite explicar la localización de los centros, la formación de las redes y la estructuración interna del espacio. Sobre la idea del campo urbano ver J. FRIEDMANN y J. MILLER. «The Urban Field», en *Journal of the American Institute of Planners*, 1965, pp. 312-320.
65. Y. BAREL. *La ville médiévale*.
66. Como la burguesía local, en las periferias contemporáneas. Ver S. AMIN, nota 17, y *L'échange inégal et la loi de la valeur (la fin d'un débat)*. París, 1973.
67. Cf. nota 39.
68. CH. E. DUFOURCQ. *L'Espagne catalane...*, op. cit.
69. CL. CARRERE, op. cit., nota 52.
70. E. BARATIER-F. REYNAUD. *Histoire du commerce de Marseille*.
71. CL. CARRERE, op. cit., nota 50.
72. Y. LACOSTE, *Les pays sous-développés*. PVF., col. «Que sais-je?». París, 1984.

EL SIGLO XIII VALENCIANO: DEL SISTEMA SOCIO-POLITICO “TRIBUTARIO-MERCANTIL” MUSULMAN AL REGIMEN SEÑORIAL Y FEUDAL CRISTIANO

Pierre GUICHARD

Universidad de Lyon - II

Me siento, si me atrevo a decirlo, un poco marginal con respecto a este problema de la marginalidad. En primer lugar, porque mis temas de investigación se sitúan en el límite cronológico del período estudiado, y, en segundo, porque en esta época las regiones de las que me ocupo aún no pueden ser consideradas desde un punto de

vista como el citado. Sería más exacto decir que están ubicadas en la periferia de dos mundos, el cristiano y el musulmán, pero esta situación no implica, forzosamente, una marginación social, económica o política. Por el contrario, se sitúan en un frente particularmente dinámico del occidente feudal y, a la vez, en una frontera rica y